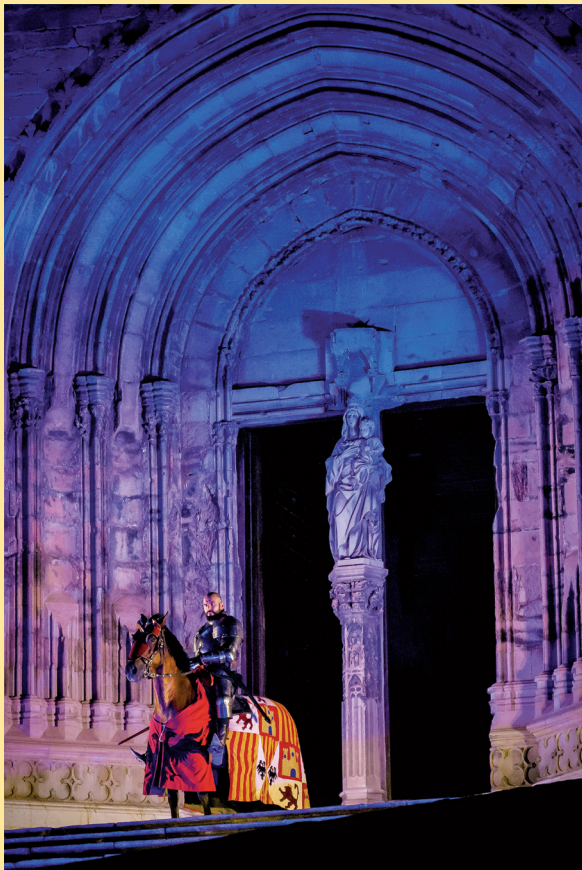


DARÍO ESPAÑOL SOLANA / JESÚS G. FRANCO CALVO
(COORDS.)

Recreación histórica y didáctica del patrimonio

Nuevos horizontes para un cambio de modelo en la difusión del pasado



Recreación histórica y didáctica del patrimonio

Primera edición: junio de 2021

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2021

Motivo de cubierta: © Ernest Sesé Guimerá <www.ernestsese.com>

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Pol. Industrial de Somonte · M.^a González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte · Cenero · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Impresión: Gráficas Ápel
Encuadernación: Encorrest

Depósito legal: AS 00722-2021
ISBN: 978-84-18105-64-7

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Recreación histórica y didáctica del patrimonio

*Nuevos horizontes para un cambio de modelo
en la difusión del pasado*



DARÍO ESPAÑOL SOLANA

JESÚS G. FRANCO CALVO

(coords.)

EDICIONES TREA

Índice

La recreación histórica: nuevos horizontes para la educación histórica y patrimonial . . . <i>Darío Español Solana, Jesús G. Franco Calvo</i>	9
La esgrima histórica: el arte de la espada en el siglo XXI. Su evolución, su sentido actual y su relación con la historia <i>Alberto Bomprezzi</i>	17
Reconstrucción histórica. Algunas experiencias en historia pública y educación reglada <i>Floriano Cavanna, Laura Jiménez Martínez, Noé Valtierra Pereiro</i>	39
Proyecto <i>Ala Augusta</i> : la reconstrucción histórica de la caballería romana. <i>César A. Pociña López</i>	71
Investigar, recrear y educar. Heurística y fuentes históricas para reconstruir la Plena Edad Media hispana (siglo XI-XII) <i>Darío Español Solana</i>	95
Sobre la recreación histórica de la Antigüedad de tema militar. Observaciones desde una perspectiva histórico-arqueológica <i>Fernando Quesada Sanz</i>	123
Iconografía didáctica, recreación y museografía. <i>Francesc Xavier Hernández Cardona, Rafael Sospedra Roca</i>	145
Pensar históricamente a través de la recreación histórica. El caso del castillo de Peracense. <i>Jesús Gerardo Franco Calvo</i>	175

El proceso de recreación de objetos arqueológicos. El descubrimiento de un nuevo tipo de casco celtibérico (hispano-calcídico) y cómo se fabricaba	205
<i>José Manuel Pastor Eixarch</i>	
Dos experiencias didácticas en el <i>Castell Vell</i> de Castellón: entre el patrimonio histórico y la tradición local	235
<i>María José Peiró Delgado</i>	
L'equitazione napoletana e la nascita delle accademie nel Regno di Napoli	257
<i>Roberto Cinquegrana</i>	
La poliorcética y la reconstrucción de máquinas de asedio como procedimiento de la arqueología experimental	289
<i>Rubén Sáez Abad</i>	
De la crónica a la reconstrucción histórica. <i>1020: normandos al servicio de Ermessenda</i> . . .	313
<i>Laura Jiménez Martínez, Arnau Moratona Martí, Noé Valtierra Pereiro</i>	

Proyecto *Ala Augusta*: la reconstrucción histórica de la caballería romana

CÉSAR A. POCIÑA LÓPEZ
Proyecto Ala Avgusta

RESUMEN. Presentamos el proyecto de reconstrucción histórica *Ala Augusta*. A través de la experimentación con caballos y reconstrucciones de armas y equipos, pretendemos conocer mejor las singularidades del uso de la caballería por el ejército romano durante su época altoimperial. Aportamos una introducción sucinta de la evolución de este cuerpo y una descripción de las fuentes que hemos empleado, además las conclusiones a las que hemos llegado mediante nuestro trabajo.

PALABRAS CLAVE: caballería romana, reconstrucción histórica, montura, equitación.

ABSTRACT. This work shows the reenactment project *Ala Augusta*, which through experimentation with horses and reconstructions of weapons and equipment aim to know better the use of cavalry by the Roman army during imperial period. We provide a brief introduction to the evolution of the cavalry and a description of the sources we have used, and the conclusions we have reached through our work.

KEYWORDS: roman cavalry, reenactment, saddle, horsemanship.

Introducción

El proyecto de reconstrucción histórica *Ala Augusta*¹ nace en Tarragona en 2010 como complemento a otro proyecto de reconstrucción, Legio Prima Germánica, que con-

¹ Aprovecho estas líneas para agradecer la labor de sus miembros, en especial a Santi Porres y Rodrigo Gómez, experimentados jinetes sin los cuales habría sido imposible este proyecto.

sistía en la recreación de diversos personajes de cada una de las épocas de la historia militar romana para poder presentar al público su evolución histórica y funcional. La complejidad de reconstruir correctamente la caballería romana motivó el nacimiento de este nuevo proyecto independiente, que pasaremos a explicar en estas líneas.

La utilización del caballo en el mundo militar romano se produce desde el momento inicial,² siendo en el mundo antiguo casi universal su adopción para la guerra. Representando el caballo un elemento símbolo de estatus social asociado a las élites, por lo costoso de su adquisición y mantenimiento. En la antigua Roma precisamente su posesión y el derecho a usarlo en la guerra da nombre a una clase social, la de los *equites*.

El hecho de usar el caballo sin una silla de montar sólida durante este período hace que sean muy limitadas las posibilidades, ya que dificulta la utilización de protecciones corporales pesadas que eleven el centro de gravedad del jinete. Por eso, inicialmente el caballo se utiliza muchas veces meramente como elemento de transporte para poder llegar más rápidamente o de manera sorpresiva a un determinado lugar de la batalla, o bien para hostigar a las líneas enemigas mediante el lanzamiento a distancia de proyectiles seguido de una retirada rápida que evite el combate cuerpo a cuerpo.

El contacto de Roma con los pueblos celtas y germanos³ supondrá la adopción de una nueva tradición hípica.⁴ Así, la conquista de la Galia por Julio César hace que las legiones tengan que enfrentarse a la caballería celta, que en ese momento ya disponía de un elemento que se demostrará vital para el empleo militar del caballo: la silla de montar de cuernos. Este elemento, posiblemente adoptado por los celtas por intercambios con pueblos de las estepas centroeuropeas, permite usar el caballo como plataforma militar y el uso de protecciones corporales, así como de armas de combate directo como la lanza o la espada, y no solo de proyectiles. La inteligencia militar de César le hace adoptar como mercenarios a las élites celtas que disponían de caballos, pero también a sus eternos enemigos, los germanos, pueblo también experto en su manejo. Con la inclusión de estos auxiliares, Roma se dota en ese momento de una caballería militar que le permite un uso táctico efectivo mucho más importante que hasta el momento. La caballería se dispondrá en los laterales de la formación de batalla, las alas, como tradicionalmente se venía haciendo. Desde ahí rápidamente se podrá desplazar a donde sea requerida, especialmente en funciones de hostigamiento inicial mediante salvas de proyectiles, cargas directas contra formaciones poco den-

² Para el estudio de la caballería romana en este período, MacCall, 2002. Una visión de conjunto de las técnicas hípicas en la Antigüedad en Quesada, 2005.

³ Un excelente estudio reciente de las interrelaciones entre pueblos germanos y Roma especialmente enfocado en los caballeros germanos es Gawronsk, 2018. Para el mundo celta, Green, 1995.

⁴ Un interesante estudio del uso de la caballería en el mundo celta es Pérez Rubio, 2012.



Figura 1. Jinetes de *Ala Augusta* durante el festival *Tarraco Viva*.

sas de infantería ligera y persecución del enemigo en fuga. Aparte de esas funciones durante el desarrollo en sí de la batalla, la caballería tendrá otras primordiales, como el reconocimiento previo del terreno, el enlace o mensajería, o las incursiones de hostigamiento en terreno hostil.

Paulatinamente, durante el desarrollo de la expansión militarista de Roma, se irán incorporando a las fuerzas auxiliares de caballería jinetes pertenecientes a otros pueblos con gran tradición ecuestre, como cántabros,⁵ astures o tracios, por poner algunos ejemplos. Mención aparte merece la tribu germana de los bátavos, conocidos por su belicosidad y por ser un pueblo dedicado a la guerra a través del mercenariado, así como por su prodigiosa pericia en el manejo de armas y caballos. Las unidades bátavas conseguirán grandes logros para la causa romana, como su participación en la conquista de Britania, pero también estarán detrás de muchas revueltas contra el Imperio, como la de Arminio o la del año setenta, aprovechando la crisis política generada tras la muerte de Nerón.

Inicialmente, buena parte de los caballeros que se incorporan a las filas de Roma pertenecen a la nobleza local y prestan sus servicios cumpliendo tratados de rendición o alianzas. La contrapartida para el individuo es conseguir la tan ansiada nacionalidad

⁵ Véase Peralta, 2018, para el reclutamiento de contingentes cántabros.



Figura 2. Lápida funeraria de Flavius Bassus acompañado de su *calo*. Colonia: RGM.

romana, fuera del alcance de extranjeros de otra manera. Los recién incorporados aportan también sus caballos así como sus sirvientes, que les acompañarán en la batalla como calones, proveyéndoles de proyectiles, luchando y sustituyendo a sus amos en caso de muerte o heridas graves. Se siguen utilizando formas de combate como la *trimarkisia* de los galos,⁶ en la que los jefes combatían con dos sirvientes; o la costumbre germana de infantería ligera acompañando a la caballería, incluso corriendo agarrados a la crin o cola del animal. También tácticas de ataque como la cántabra, consistente en un ataque circular de hostigamiento con continuos reabastecimientos de proyectiles una vez agotados estos, volviendo a la retaguardia para continuar entonces un nuevo ataque. Tácticas que se entrenan una y otra vez mediante juegos hípicos conocidos como *hyppika gymnastika*,⁷ en la que dos equipos con jinetes y caballos protegidos con máscaras intercambian salvas de proyectiles simulados sin puntas.

Básicamente este esquema se mantendrá en uso durante todo el imperio y se diluirá bastante en el siglo III, momento en que se produce un mayor uso de la caballería, pero donde las reformas políticas hacen desaparecer la tradicional distinción entre fuerzas militares romanas y auxilia extranjeros.

⁶ Para los orígenes de esta práctica, Pérez Rubio, 2015.

⁷ Quesada, 2018; Peralta, 2018.

En todo caso, para desarrollar nuestro proyecto de reconstrucción histórica, teníamos que elegir un período concreto, y escogimos el siglo I d. C, un momento en que la adopción de las caballerías auxiliares ya está plenamente consolidada y reglada tras las reformas militares de Augusto.⁸ Es un período del que tenemos mucha información arqueológica, ya que contamos con materiales de metalistería de los arneses equinos, abundantes ejemplares de cascos de caballería, puntas de lanza, etc., recuperados de las excavaciones del Limes o Britania. Paralelamente disponemos para este siglo de representaciones artísticas de una ayuda incalculable, como son las estelas funerarias, con representaciones realísticas del equipo y el aspecto de jinete y caballo.

Metodología y fuentes de información

El proceso de reconstrucción de la caballería romana se inicia con la recopilación de cuanta información podamos lograr al respecto, bien sea directa para el período que recreamos, bien sea indirecta de otros períodos pero aplicable al nuestro por analogía, a falta de evidencias directas. Sobrepasaría el objeto de este trabajo una enumeración pormenorizada de las fuentes disponibles para el estudio de la caballería en época romana, así que pasemos a verlas.

En primer lugar, contamos con descripciones literarias o tratados de la época. Existen menciones en escritores como Agrícola, Flavio Josefo, Tácito o Suetonio, pero por lo general son citas escuetas o poco detalladas. Para el manejo del caballo y su empleo en la guerra tenemos la obra de Jenofonte,⁹ que, aunque varios siglos anterior, pensamos que muchas de las cosas descritas son aplicables, ya que constituyen procedimientos que luego perdurarán hasta nuestra era. Ya en plena época imperial contamos con las descripciones de Flavio Arriano,¹⁰ general de las fuerzas romanas en Armenia, que en sus dos obras *Arte táctica* y *La guerra contra los alanos* incluye descripciones de maniobras de caballería.

De las fuentes arqueológicas directas, destacamos el hallazgo de varias partes de las sillas de montar como son la zalea exterior de cuero y los refuerzos metálicos de los cuernos.¹¹ También se han recuperado innumerables elementos pertenecientes a los arneses del caballo, como son faleras, conectores, colgantes y botones decorativos,

⁸ Una monografía sobre la caballería romana en general con énfasis en el periodo altoimperial, Dixon y Southern, 1992.

⁹ Sus dos obras *Hipárquico* y *Sobre la equitación* constituyen excelentes tratados antiguos.

¹⁰ Una aplicación de su obra al entrenamiento de caballos, Hyland, 1993.

¹¹ Véase Aston, Stephenson y Dixon, 2003, y Bishop y Coulston, 2006, para estudios de equipamiento de caballero y caballo. Un análisis más pormenorizado del equipamiento equino lo constituye el hasta ahora insuperable trabajo de Bishop, 1988.

así como los bocados, cabezadas y jáquimas para controlar al caballo. De los caballos se han recuperado los restos esqueléticos,¹² que permiten identificar la complejión y la altura, así como las patologías producidas durante su vida. Del equipo del jinete, se han recuperado numerosos cascos, muchos de ellos reutilizados como ofrendas votivas. También en las excavaciones de campamentos militares de caballería se identifican armas y otros elementos de la equipación, aunque resulta complicado muchas veces diferenciar si pertenecen a infantes o jinetes.

Las fuentes arqueológicas indirectas son las representaciones artísticas en las que aparecen jinetes y caballos en diversos soportes como relieves, estatuas, estatuillas, vasos cerámicos, etc. De entre ellas destacamos las lápidas funerarias de la zona del Rin, con unos relieves decorativos que representan al jinete con su caballo durante la batalla, muchas veces acompañado por un calo o sirviente.¹³ También se representan escenas de la doma del caballo con rienda larga y arneses de gala. Cabe destacar el elevado nivel de realismo de estas escenas, si comparamos elementos en ellas representados y los mismos elementos procedentes del registro arqueológico.

Una vez recopilada la información que nos dan las fuentes primarias, cabe acudir a la investigación científica que se ha efectuado sobre esta cuestión, especialmente los diversos trabajos que podemos englobar bajo el epígrafe de «arqueología experimental». El investigador al que quizás debemos más en relación con el conocimiento de cómo se montaba en época romana es Peter Connolly.¹⁴ En sus sucesivas publicaciones y a través de casi una treintena de sillas de montar reconstruidas a partir de restos arqueológicos y relieves, Connolly consiguió definir un modelo de silla de montar con armazón interno y cuatro salientes o cuernos que permitían al jinete los apoyos necesarios para controlar al équido y manejar las armas simultáneamente. Casi inmediatamente, Junkelmann (1992) realizó más reconstrucciones, usando para sus propósitos sillas de montar con y sin armazón rígido, demostrando quizás que otras maneras de construcción eran posibles y que quizás no existió un sistema universal sino diversos tipos de silla de montar.¹⁵ Paralelamente, Bishop (1988) publica un excelente trabajo de síntesis sobre el equipo militar relacionable con el caballo romano, especialmente arneses. También destacaremos la aportación de Quesada (2005) sobre el dominio del caballo en la Antigüedad. En el mismo campo han sido importantes las aportaciones de Hyland (1993), que testa reconstrucciones de silla y bocados, y de numerosos grupos de reconstrucción histórica que han trabajado en ese asunto desde diversas perspectivas. Citaremos *Timetrotter* de Alemania, *Ala Ba-*

¹² Johnstone, 2004.

¹³ Véase Schleiermacher, 1984, y Kramer, 2014, una tesis doctoral que analiza en profundidad esos relieves funerarios.

¹⁴ Connolly, 1987; Connolly y Van Driel Murray, 1991.

¹⁵ También Peterson, 1990.



Figura 3. Lápida de Romanius Capito. Landesmuseum Mainz. Posiblemente porte casco de máscara completa.

tavorum de Holanda, *Legio X Equitum* de Bélgica, *John Conyard* de Reino Unido y el trabajo de la *Ermine Street Guard* también de Reino Unido, que además colaboraron estrechamente con los trabajos de *Connolly*. El culmen de este trabajo lo constituye la exhibición en el Muro de Adriano de una turma completa durante el 2017.¹⁶ En España, *Ala Augusta* ha sido pioneras en la reconstrucción histórica de caballería romana, pero existen algún grupo más que esporádicamente presenta reconstrucciones ecuestres, como pueda ser *Cohors Prima Gallica*.

Del continuo uso de réplicas de equipo ecuestre, armas, etc. se consiguen unas percepciones directas imposibles de adquirir, en teoría. Muchas de estas percepciones las compartimos entre grupos, pero pensamos que quizás no se han hecho publicaciones científicas al nivel que merece ese volumen de información.

¹⁶ Parte de estos trabajos han sido publicados en el reciente *JRMES* (19), que aún no hemos podido consultar por no haber comenzado su distribución en el momento de la redacción.

Reconstrucción del equipamiento del jinete

El equipamiento de un jinete altoimperial difiere en algunos aspectos del de la infantería coetánea. La imagen más cercana de su aspecto lo dan sin duda las lápidas funerarias, o la Columna Trajana, pero con un grado menor de precisión si comparamos los relieves con los objetos conservados arqueológicamente.

Por lo que respecta a la vestimenta, el jinete lleva una túnica como pieza básica. Por algunos relieves o esculturas como la de Vachères,¹⁷ que probablemente represente a un auxiliar galo de caballería, podemos decir que estas túnicas llevaban manga larga, rasgo posiblemente explicable por el origen extranjero de los caballeros, diferente de la habitual túnica romana sin mangas. La misma explicación encontramos al uso de pantalones cortos, que, además, son muy recomendables, si no imprescindibles, a la hora de montar a caballo. Nuestra reconstrucción de estos pantalones ha sido efectuada en cuero por una mayor solidez. Hemos adaptado un patrón de pantalón germánico encontrado en Marx-Etzel (Alemania).¹⁸ El uso de estos pantalones de cuero permite una mejor adherencia a la silla de montar y protege las piernas del roce de esta.

Respecto al calzado, hemos utilizado diversos modelos de *calcei* reproducidos de modelos del Limes germánico y británico.¹⁹ No empleamos espuelas, al no estar nuestros animales acostumbrados a su uso, pero pensamos que quizás en situaciones de estrés durante la batalla su uso habría sido muy necesario.

El armamento defensivo que llevaba el jinete garantizaba su protección, pero siempre con un compromiso con la agilidad necesaria para su uso a lomos del caballo. Así, la protección del cuerpo queda garantizada por el uso de armaduras de anillas (*lorica hamata*) o escamas, sobre un tabardo o *subarmalis*, que acolcha y alivia el peso. Los refuerzos de hombros representados en los relieves muestran el tipo itálico con una forma de H similar a la de los *linothoraces*, pero también se representa habitualmente un refuerzo semicircular utilizado por celtas y germanos. En *Ala Augusta* hemos realizado pruebas con ambos tipos sin encontrar especial diferencias prácticas, así que debía tratarse de una distinción étnica o cuestión de modas. Sí que constatamos la necesidad de utilizar unas lóricas especialmente cortas y con unos pequeños cortes laterales en su borde inferior, para facilitar la monta y evitar que se quedaran trabadas con los cuernos de la silla, especialmente al demontar. También constatamos la cierta incomodidad del uso de armaduras de escamas, ya que producen muchas más rozaduras en el interior de los brazos.

¹⁷ Barruol, 1996.

¹⁸ Schlabow, 1976, donde se pueden encontrar numerosos ejemplos de textiles germanos.

¹⁹ Véase la contribución de Van Driel-Murray sobre los principales tipos de calzado romano en Goubitz y Van Driel-Murray y Groenman van Waateringe, 2001.



Figura 4. Casco de caballería con máscara de Nijmegen. Museo Valkhof.

Los relieves no parecen mostrar un uso extensivo en esta época de protecciones para las piernas, quizás para reducir el peso y aumentar la maniobrabilidad. Por este motivo solo las usamos excepcionalmente, y no observamos que afecten especialmente a la monta.

Para la protección de la cabeza, en *Ala Augusta* hemos reconstruido y testado principalmente los dos tipos más habituales de casco de caballería altoimperial: el Weiler y el casco de máscara.

El casco Weiler es ligero, con un cubrenucas bastante menos desarrollado que los cascos de infantería y con una protección integral de las mejillas que incluye la zona de las orejas, a diferencia de los anteriores.²⁰ Suelen ir ricamente repujados en las mejilleras y en la calota, donde frecuentemente se representa en repujado los trazos del cabello y trofeos militares en forma de coronas de hojas. Quizás la representación de cabello sea simbólica y pretendiera mostrar la predilección de los pueblos germánicos de luchar sin casco, para mostrar de esta manera una superior virilidad.

Este mismo rasgo lo presentan los cascos de máscara de los yacimientos de Kops Plateau y Xanten, que sobre la calota metálica presentaban una capa pegada de pelo

²⁰ Junkelmann, 1992; Aston y Stephenson y Dixon, 2003; Negin, 2015.

auténtico de caballo, trenzado y desarrollando filigranas decorativas muy vistosas. La característica principal, sin embargo, es la presencia de una máscara integral que protege toda la cara, incluyendo nuevamente los pabellones auditivos.²¹ Este tipo de máscaras es frecuentemente asociado con su uso por parte de los auxiliares bátavos.²²

Sobre el uso de estas máscaras en combate hay abierta una controversia entre los que lo defendemos²³ y los que relegan estos cascos a piezas usadas en paradas militares o maniobras gimnásticas (*hippika gymnasia*).²⁴ Podemos garantizar que se pueden manejar caballo y armas sin excesivo mayor impedimento que una pequeña pérdida de visibilidad y la lógica incomodidad. Esta pérdida es más acusada a la hora de mirar hacia abajo, donde estaría situado el caballo, pero muy escasa en el campo lateral de visión. La presencia en algunos ejemplares de unos agujeros debajo de las aperturas oculares de la máscara había sido interpretada para garantizar una mejor ventilación, pero nosotros las empleamos también con éxito para mirar a través de ellos y mitigar un poco esa pérdida de visión hacia abajo. La ventaja mayor del uso de estas máscaras pensamos que debió ser sobre todo psicológica, que atemorizarían con su hieratismo al adversario, aunque es evidente que ofrecen una protección mayor que la de un casco abierto.

En *Ala Augusta* no hemos usado cascos de infantería, aunque alguna lápida parezca representar un tipo Coolus. Pensamos que la presencia de los cubrenucas de estos cascos puede ser peligrosísima en caso de accidente, pues podría desnucar al portante si se cayese de espalda. Eso explicaría su tamaño muy inferior en los ejemplares antes citados.

Para aumentar significativamente la defensa ofrecida por las protecciones corporales, el jinete portaba un escudo.²⁵ Por las representaciones artísticas se identifican tipos ovales y hexagonales, más típicos estos últimos de la tradición germánica. Apparentemente son planos, con umbones redondos, pero no queda claro si la orientación del asa es horizontal o vertical, como sugiere un escudo encontrado en Doncaster, Reino Unido.²⁶ En cualquier caso, de nuestra experimentación con las réplicas podemos deducir que es casi imprescindible para su uso en combate suspenderlo de los hombros mediante una correa que alivie el peso y posibilite colgarlo a la espalda en los momentos en que no se está combatiendo. De esta manera es muy rápido pasarlo de la espalda a la mano ante alguna amenaza. El control de las riendas es posible sujetando el asa del escudo, e incluso se puede ayudar a controlar la dirección del animal

²¹ Véase Willems, 1992; Willer y Meijers y Mitschke, 2008; Vannesse y Clerbois 2013.

²² Para un estudio en profundidad de los bátavos, Nicolay, 2007.

²³ Entre ellos Narloch, 2012; Gawronsk, 2018.

²⁴ Especialmente Bishop (2014), donde se argumenta en contra de su uso en batalla.

²⁵ Junkelmann, 1992; Aston y Stephenson y Dixon, 2003.

²⁶ Buckland, 1978. La restitución del asa en posición vertical no es segura.



Figura 5. El autor llevando un casco de máscara y manejando la *spatha* durante el festival de Gilena, 2019.

empujando su cuello con el borde del escudo para realizar giros a la derecha. Respecto a las dimensiones, hemos realizado pruebas con diversas medidas, la mayor de las cuales de en torno a 1,20 metros de alto y otros más ligeros de en torno a un metro, ambas medidas sugeridas por las fundas de cuero de Valkenburg.²⁷ En la práctica, el escudo más pequeño es suficiente para proteger buena parte del cuerpo del jinete. El de mayor tamaño es bastante más embarazoso de usar, especialmente si se emplean las armas sobre él para atacar a enemigos a la izquierda del caballo y de esta manera quedar protegidos por el escudo. Igualmente, el mayor limita bastante la visibilidad lateral, ya que al empuñarlo en una posición natural cogiendo las riendas la simetría vertical hace que el borde superior quede bastante por encima de la línea de los ojos.

Pasando ya al armamento ofensivo, el habitual del jinete romano altoimperial lo constituían las armas de asta y la espada. Otro tipo de armas como puedan ser arcos o porras eran conocidos y utilizados en mucho menor número. En *Ala Augusta* aún no hemos procedido a probar su uso en combate ecuestre.

²⁷ Van Waateringe, 1967.



Figura 6. Lanzamiento de *hasta*. Festival Tarraco Viva.

Las armas de asta se dividen en dos grupos: las arrojadizas y las que se usan para punzar. Según su tamaño, las más pequeñas se denominaban *iaculi*. Medían en torno a un metro, con un diámetro de uno o dos centímetros, lo que permitía que fuesen transportadas en haces con la mano, o bien en una bolsa o carcaj suspendida del caballo. A veces se les dotaba de una tira de cuero (*amentum*) que se usaba como propulsor para multiplicar su alcance. Las prácticas de tiro que hemos realizado demuestran que es complicado usar esta arma con puntería sobre un blanco preciso, sobre todo a distancia, motivo por el que pensamos que se debía tirar al bulto sobre la formación enemiga. Los siervos o calones que acompañaban al jinete desde la retaguardia garantizaban el suministro y reposición de nuevos proyectiles.

El segundo tipo de arma era el *hasta*, una lanza de tamaño medio, sobre unos dos o tres metros de largo con una hoja de unos 20 centímetros lanceolada y unos dos o tres centímetros de diámetro. Estas armas se usaban tanto para punzar y cortar como para arrojar, y eran en este cometido más precisas que los *iaculi*, aunque con menor alcance. El agarre preferido por los jinetes, si hacemos caso a las lápidas, era sobre el hombro, en vez del conocido agarre bajo el brazo, propio de las justas medievales. Con este agarre se puede cortar, apuñalar o punzar sin comprometer la estabilidad del jinete sobre la silla, e igualmente es la posición desde la cual se lanza.

El tercer tipo se denominaría *lancea*. Sería más larga y gruesa, ya que su principal función era la de punzar a la carga. En época tardorromana se representa sujeta por ambas manos, ya que el agarre con una sola mano es menos preciso y la *lancea* pesa

bastante más que las *hastas*. Nuevamente, si hacemos caso de las representaciones iconográficas, pensamos que su uso en época altoimperial debió ser más limitado que el de las *hastas*, dado también el carácter de caballería ligera que se solía utilizar para estas unidades, y no el posterior uso de caballería pesada o de choque.²⁸

Respecto a la espada, su aspecto general y los detalles constructivos del arma y su vaina son similares a las de los *gladios* de infantería tipo Pompeya. La diferencia principal era su mayor longitud para poder alcanzar más distancia desde el caballo y una menor anchura de hoja para compensar el incremento de peso y hacerla más manejable.²⁹ La espada de caballería se conoce como *spatha*, y era un arma utilizada para acciones contra adversarios poco protegidos o en desbandada, durante las persecuciones de formaciones en retirada. En otras situaciones la lanza siempre ofrece un mayor desempeño, pues podía atacar al adversario desde una mayor distancia que con la espada. También se usaba en combate cuerpo a cuerpo, con el jinete desmontado.³⁰

La *spatha* se portaba en el lado derecho para de esta forma facilitar su desenvainado durante la monta y evitar interferir con las riendas, el escudo, la cabeza del caballo, etc. Pese a lo que pudiera parecer por su longitud, es una maniobra que se efectúa con rapidez y sin ningún tipo de problemas, y se puede hacer en cualquiera de los pasos del caballo. Más complicado resulta el envainado, pues precisa que el caballo esté parado o moviéndose al paso. No debió de ser esto un gran inconveniente, por cuanto el envainado se supone que implica que había terminado el combate. Para llevar la *spatha* se puede recurrir a un juego de botones y tiras de cuero que la suspenden del cinturón principal,³¹ o bien un tahalí que la suspende del hombro. Hemos probado ambas versiones y no encontramos diferencias prácticas entre una y otra, por lo que debió ser una elección basada en gustos personales o modas. Según parece, los cinturones de caballería no irían tan ricamente adornados con placas metálicas como los cinturones de infantería.³²

Equipamiento del caballo

Dos elementos conforman básicamente el equipamiento del caballo: el conjunto de cabezada y riendas, y la silla de montar y su arnés asociado.

²⁸ En ese sentido, Gawronsk, 2018.

²⁹ En el estudio de las espadas romanas de Miks, 2007, se identifican estos tipos de armas.

³⁰ «Los jinetes romanos usan lanzas y chocan, al igual que alanos y sauromatas, con espadas largas y anchas, que portan como bandolera, escudos oblongos, cascos de hierro, cota de malla y botas pequeñas. Algunos de ellos están armados con jabalinas, adecuadas para lanzar y cargar. Sin embargo, la espada es el arma que más usan en el combate cuerpo a cuerpo». Flavio Arriano, *Ars tactica*, 32.

³¹ Es también la solución usada por el guerrero de Vachères, Barruol, 1996.

³² Hoss, 2009.

La cabezada romana no difiere mucho de las actuales. Estaba formada por una serie de tiras de cuero (testera, muserola, ahogadero, carrilleras, cierrabocas) que se unen entre sí por medio de anillas y ganchos metálicos, o bien cosidas. Las carrilleras sujetan los diversos modelos de embocadura para el control del animal.³³ La caballería romana usaba diversos tipos de bocados. Los habituales eran los filetes de grandes anillas, o bien bocados con acción de palanca similares a los tipo *western*. Muchos de los ejemplares encontrados son extremadamente severos, ya que necesitaban en batalla una acción inmediata y sin ningún tipo de duda o desobediencia por parte del animal. Esto implica también un manejo muy suave por parte del jinete para evitar lastimar al animal. Con el objetivo de no hacer daño a los animales con los que trabajamos, en *Ala Augusta* hemos decidido no realizar pruebas con los modelos más severos, y por eso utilizamos bocados modernos y filetes, que son más suaves de accionamiento. En alguna ocasión eso nos ha supuesto problemas puntuales de desbocamiento, pero no solo han sido achacables a este hecho, pues también influyen factores como el propio carácter del animal, su entrenamiento, la pericia del jinete, etc.

Las cabezadas llevaban habitualmente decoraciones metálicas en forma de discos, faleras, lúnulas, etc.³⁴ La cara del caballo podía ir protegida mediante máscaras de cuero o metal.³⁵ Nosotros hemos probado una réplica de un ejemplar de Bonn, que es metálico y está decorado con la cabeza de un león. Los diversos caballos con los que hemos experimentado la aceptan sin ningún problema una vez colocada, pero cabe decir que el único problema es su colocación, que en un momento inicial los atemoriza. Una vez puesta, desfigura completamente el rostro del animal, con lo que el factor psicológico o estético de su uso debió ser tan importante como la escasa protección que debía aportar (foto 11).

Pero sin duda el elemento más característico de la caballería romana es la silla de cuernos. De origen celta, se incorpora al mundo romano a través del alistamiento de grandes contingentes de unidades aliadas auxiliares de origen celta, germano o tracio. Básicamente se trata de una silla de montar propiamente dicha, con un armazón definido y por tanto más consistente que las simples mantas o tabardos cinchados que se habían usado hasta el momento.³⁶ Los intentos de reconstrucción de este elemento han sido varios, especialmente desde la publicación de la propuesta inicial de Connolly. El hecho de que solo se hayan conservado elementos de la funda de cuero (foto 8)³⁷ o refuerzos metálicos de los cuernos dificulta establecer la configuración

³³ Para un estudio de las embocaduras antiguas, Quesada, 2005.

³⁴ Bishop 1988 define la tipología de todos estos elementos.

³⁵ Schukelt, 2014.

³⁶ Autores como Gawronsk, 2018, defienden el uso previo de sillas similares a las escitas. Para el estudio de las sillas escitas, Stepanova, 2016.

³⁷ De entre la que destaca la funda de Valkenburg, casi completa: Van Waateringe, 1967.



Figura 7. Conjunto de falera y pendiente de arnés equino. Museo RMO Leiden.

exacta del armazón interno. Las diversas propuestas, *grosso modo*, han sido un armazón de madera laminada (Connolly) o la ausencia de un armazón rígido (Junkelmann).³⁸ Nosotros hemos experimentado con sillas elaboradas según la técnica española tradicional para las sillas vaqueras (véase foto 9), en las cuales se usan puentes metálicos delantero y trasero unidos por un conjunto de haces de paja de centeno. Esta silla ofrece una mayor flexibilidad que la silla de Connolly, pero mayor consistencia y apoyo que la de Junkelmann. Los prototipos elaborados por nosotros son muy satisfactorios en este aspecto, aunque hemos de seguir mejorándolos, sobre todo en sus dimensiones, ya que las producidas hasta ahora tienen un tamaño bastante mayor que las fundas de cuero preservadas. Con todo, pensamos que sería poco probable pensar en una solución universal en época romana; sin duda debieron producirse infinidad de tipos diferentes de sillas y medidas. Este hecho ya lo había apuntado Connolly, que

³⁸ Connolly y Van Driel-Murray, 1992, y Junkelmann, 1992, respectivamente.



Figura 8. Funda de piel de una silla romana (se aprecian los cuernos delanteros). Vindolanda.

señaló la diferencia entre la medida de los cuernos de las diversas fundas conservadas respecto de los refuerzos metálicos, mucho mayores por lo general, a excepción de los hallados recientemente en la zona del Vesubio que desgraciadamente Connolly jamás pudo estudiar.

En nuestras pruebas dinámicas hemos comprobado el alto grado de sujeción en cambios de apoyo bruscos que ofrecen los cuernos. Hemos experimentado con nuestras sillas de armazón de paja y con las de armazón de madera, y no hemos hallado demasiada diferencia entre una y otra. El segundo tipo es más frágil y los cuernos suelen fracturarse ante un uso intensivo, pero pensamos que esto se debe más a una construcción deficiente de la réplica. Estamos experimentando al respecto un refuerzo basado en aplicar capas de tendón en las zonas más expuestas a las fracturas, así como envolver el armazón con una capa de cuero crudo, solución usada en sillas medievales, sillas tradicionales españolas y en las sillas *western* norteamericanas.

La silla se sujeta al caballo mediante una cincha ancha a la caja torácica, y unas correas de cuero que pasan por delante del pecho (pechopetral) y por atrás debajo de la cola (baticola). Su función es evitar el desplazamiento hacia atrás o adelante de la silla sobre el lomo, por lo que deben contar con una cierta tensión para ser efectivas, especialmente las posteriores, para evitar interferir con el movimiento de



Figura 9. Estructura interior de una de las sillas de *Ala Augusta*. Guarnicionería Hnos. Gómez, Arzua.

las patas posteriores al galope. De las correas cuelgan ornamentos como faleras (discos), lúnulas, etc. Habiendo reconstruido estos elementos, nos llama la atención que la sujeción de algunos colgantes se basaba solo en un gancho que dobla la chapa del metal. Es tan endeble que muy frecuentemente los colgantes saltan de sus anillas de soporte a la correa, aún más si tenemos en cuenta la violencia de los movimientos de tales durante los aires rápidos del caballo al moverse. Eso explica el número altísimo de este tipo de elementos en el registro arqueológico. Ni los elementos en sí mismos ni las correas parecen molestar especialmente a los numerosos caballos sobre los que los hemos probado.

Las sillas que hemos reconstruido cuentan todas con una capa de acolchado rellena de pelo prensado, cosa que nuevamente es muy hipotética. Cabe también la posibilidad de que la función de amortiguar el impacto lo ejerciese el uso de mantas gruesas independientes de la silla, con lo cual siempre se podría amoldar esta a la complejión del caballo o a su estado físico. Las mantitas que hemos usado son largas con flecos, como las representadas en los relieves, y con unos orificios a ambos lados por los que pasar la cincha.

Experimentando los equipos

Aunque es evidente que jamás podremos simular las condiciones de uso real de los equipos en batalla, con el entrenamiento sobre el caballo podemos valorar el grado de dificultad de las diversas técnicas, el manejo de las armas, el desarrollo de tácticas sencillas, etc.

Hemos de decir que, previamente al uso de las armas sobre el caballo, se ha de proceder a un entrenamiento intenso previo en tierra, que incluye el manejo de estas, pero también la desensibilización del caballo respecto a ellas. Así, se debe proceder a mostrarle que esos elementos y los movimientos cercanos que realizamos con ellos no le van a suponer ningún daño. Este proceso no suele ser muy largo, siempre y cuando el caballo no sea especialmente nervioso o miedoso (es obvio que ese tipo de animales no debían ser usados para tareas militares en la Antigüedad). Cabe señalar que en todas las fases de entrenamiento y maniobras siempre velamos por el bienestar del animal, motivo por el que siempre evitamos movimientos que supongan riesgo, sacrificando en aras de ello un posible mayor rigor histórico.

El manejo en sí de las armas sobre los lomos del caballo reafirma que el uso predominante de la caballería romana era hostigar a formaciones bien definidas y la persecución de formaciones en desbandada. La protección de jinete y caballo no permiten un acercamiento con seguridad sobre formaciones compactas. Es complicado utilizar dinámicamente el escudo para dirigirlo con precisión a los golpes o proyectiles del adversario mientras sujetamos las riendas con la misma mano. No representa ningún problema, sin embargo, el lanzamiento de proyectiles, entre los que son mucho más precisas las *hastas* que los *iaculi*, pero con menor distancia efectiva. El lanzamiento o el uso de la lanza se puede efectuar por encima del escudo y, de esta manera, ofrecer el costado izquierdo oblicuamente a la formación enemiga. Para el uso de la espada la cosa se complica, sobre todo desde caballos altos, por lo que es mejor atacar a blancos situados a la derecha. Puesto que este lado queda desprotegido por el escudo, es plausible pensar que se debió emplear sobre formaciones endebles y sobre todo como arma de persecución de enemigos en huida. En esta misión debió ser terriblemente efectiva.³⁹

El uso de los cascos con máscara no supone un excesivo hándicap para efectuar las maniobras principales y el uso de las armas, aunque dificulta calcular la posición relativa del jinete respecto a sus camaradas, por lo que complica la ejecución de maniobras en equipo. Quizás de ahí la necesidad de su entrenamiento constante a través de los juegos gimnásticos. El casco debe adaptarse a la cabeza del portante, ya que solo con un ajuste de la máscara cercana a la cara se maximiza la visión posible.

³⁹ Para la utilización de la caballería en combate, véanse Dixon y Southern, 1992, y Petitjean, 2017.



Figura 10. Lanzamiento de *iaculi* durante un entrenamiento.

Una curiosidad es que hay que acostumbrar al caballo a que usemos máscara, ya que en varias ocasiones se han asustado inicialmente al no reconocer los rasgos faciales.

Respecto a la maniobra de montar y desmontar, cabe señalar que nos falta el grado de constitución física y entrenamiento de la época, por lo que las conclusiones serían poco concluyentes. Desde luego, es posible en un caballo de constitución pequeña la monta al salto con el equipo, pero, partiendo de la presencia de los calones, pensamos que es muy posible la ayuda de estos a la hora de la monta. En todo caso, la presencia de la *spatha* colgando del costado derecho dificulta la acción. Por este motivo es preferible montar desde la derecha para evitar acabar sentados sobre la vaina. Los cuernos traseros también interfieren, pero los delanteros ofrecen un apoyo y agarre excelente para el impulso con las manos. A la hora de desmontar, se ha de evitar la maniobra de pasar la pierna sobre el arzón delantero, ya que es fácil que la armadura de anillas quede enganchada en los cuernos traseros. Por este motivo es mejor bajar de un salto pasando la pierna izquierda sobre los cuernos traseros y deslizarse por el lado derecho del caballo hasta aterrizar. A ambas maniobras les añade dificultad la presencia del escudo, por lo que es casi imprescindible desplazarlo hacia la espalda completamente y hay que colgarlo de su correa de sujeción, colgarlo de la silla o dárselo previamente al *calo*, si este nos asiste en la maniobra.



Figura 11. Jinete y caballo se preparan para la carga. El caballo lleva una máscara de protección. *Tarraco Viva.*

La monta con silla de cuernos es bastante intuitiva. Es más fácil ofrecer al caballo las ayudas con las piernas. La sujeción de los cuernos delanteros es muy alta, cosa que hemos podido experimentar en varios casos en que caballos se han encabritado o incluso desbocado. En recorridos a campo a través es igualmente efectiva, pero ofrece el hándicap de que, al ir colgando las piernas, estas acaban cansándose antes que con una silla con estribos. Pensamos que este hecho sería corregible en parte a través del entrenamiento, pero no descartamos que los desplazamientos muy largos debieron alternar trayectos montados con otros en el que el jinete circularía desmontado al lado del animal. No hemos experimentado mucho sobre el salto de obstáculos con silla romana, pero las ocasiones en que lo hemos efectuado nuevamente resulta esencial la presencia de los cuernos, los posteriores en la fase de salto o *despegue*, y los delanteros en la de aterrizaje.

En resumen, el equipamiento de hombre y animal resulta completamente adecuado para un control efectivo del caballo y el uso de las armas simultáneamente. Cambios bruscos de dirección, aceleración o frenada son perfectamente posibles, así como impactos sobre el jinete, que no supondrán el desmonte. El mayor centro de gravedad que dan las protecciones defensivas no interfiere con la monta y es posible dirigir al animal con la voz, las piernas y la mano izquierda, ya sea a través de las riendas, ya sea empujando al caballo con el borde del escudo para giros a la derecha. La configuración de las protecciones y el tipo de arma hacen más efectivo un empleo de la caballería en funciones de hostigamiento y bombardeo de proyectiles sobre las formaciones compactas de infantería, con la ayuda de los calones que reabastecerían a los jinetes desde la retaguardia mediante maniobras circulares, como la del *impetus cantabricus*. Para formaciones poco densas o con adversarios desprotegidos así como en tareas de persecución, son posibles ataques directos con las *hastas* o con la espada.

Hemos presentado los resultados de lo que hasta el momento ha constituido nuestra labor de reconstrucción, que compartimos también a través de charlas y actividades de reconstrucción histórica en festivales como *Tarraco Viva*. El objetivo es acercar el conocimiento de la caballería romana al gran público. Seguiremos investigando y profundizando en la reconstrucción de nuevas réplicas, especialmente de sillas, y en la experimentación directa con caballos, para corroborar las impresiones obtenidas hasta el momento o poder establecer nuevas teorías sobre el uso de la caballería en época romana altoimperial.

Bibliografía

- ASTON, Michael, Ian P. STEPHENSON y Karen R. DIXON (2003): *Roman cavalry equipment*, Gloucestershire.
- BARRUOL, Guy (1996). «La statue du guerrier de Vachères (Alpes-de-Haute-Provence)», *Revue archéologique de Narbonnaise*, 29, 1-12.
- BISHOP, Mike C. (1988): «Cavalry equipment of the Roman Army in the First Century A. D.», en *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers. Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference. BAR International Series 394*, Oxford, 67-195.
- (2014): Did roman cavalry wear face masks in battle? Recuperado de <<https://perlinea-mvalli.wordpress.com/2014/05/13/did-roman-cavalry-wear-face-masks-in-battle/>>.
- y Jon C. COULSTON (2006): *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, Oxford.
- BUCKLAND, Paul (1978): «A First-Century Shield from Doncaster, Yorkshire», *Britannia*, 9, 247-270.
- CONNOLLY, P. (1987): «The roman saddle», en *Roman Military Equipment. The Accoutrements of War. Ed. M. Dawson. BAR International Series 336*, Oxford, 7-27.

- CONNOLLY, P., y C. VAN DRIEL-MURRAY (1991): «The Roman Cavalry Saddle», *Britannia*, vol. 22, pp. 33-50.
- DIXON, Karen, R. y Pat SOUTHERN (1992): *The Roman Cavalry*, Londres: B. T. Batsford.
- GAWROŃSK, Radosław (2018): *Roman Horsemen Against Germanic Tribes: The Rhineland Frontier Cavalry Fighting Styles 31 BC-AD 256*, Varsovia.
- GOUBITZ, Olaf, Carol VAN DRIEL-MURRAY y Willy GROENMAN VAN WAATERINGE (2001): *Stepping Through Time: Archaeological Footwear from Prehistoric Times until 1800*, Havertown.
- GREEN, Miranda (ed.) (1995): *The Celtic World*, Abingdon.
- GROENMAN-VAN WAATERINGE, Willy (1967): *Romeins lederwerk uit Valkenburg Z. H.*, Groningen.
- HOSS, Stefanie (2009): «The military belts of the equites», *Xantener Berichte* 16, 313-322
- HYLAND, Ann (1993): *Training the Roman Cavalry: from Arrian's Ars Tactica*. Alan Sutton, Dover.
- JOHNSTONE, Cluny Jane (2004): A biometric study of equids in the Roman world. PhD thesis, University of York. Recuperado de <<https://http://etheses.whiterose.ac.uk/14188/>>.
- JUNKELMANN, Marcus (1992): *Die Reiter Roms. Teil III: Zubehör, Reitweise, Bewaffnung*, Maguncia: Philip von Zabern.
- KRAMER, Jessica Colleen (2014): *The Roman Riders: Ethnicity and Iconography on Roman Cavalrymen Tombstones* (Theses and Dissertations), Brigham Young University.
- MACCALL, Jeremiah (2002): *The Cavalry of the Roman Republic: Cavalry Combat and Elite Reputations in the Middle and Late Republic*, Routledge.
- MIKS, Christian (2007): *Studien zur römischen Schwertbewaffnung in der Kaiserzeit*, Rahden.
- NARLOCH, Krzysztof (2012): «The cold face of battle. Some remarks on the function of roman helmets with face masks», *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 42, 377-385.
- NEGIN, Andrei (2015): «Roman helmets with a browband shaped as a vertical fronton», *Historia I Świat*, núm. 4, 31-46.
- NICOLAY, Johan (2007): *Armed Batavians. Use and significance of weaponry and horse gear from non-military contexts in the Rhine delta (50 BC to AD 450)*, Ámsterdam.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo (2018): «Los auxiliares cántabros del ejército romano y las maniobras de la caballería romana», *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, XLII, 123-198.
- PÉREZ RUBIO, Alberto (2012): «Making Epona Proud: Celtic Cavalry at War», *Ancient Warfare*, VI.3, 15-19.
- (2015): «Trouble Comes in Threes: From Chariot to Cavalry in the “celtic” world», *Ancient Warfare: Introducing Current Research*, vol. I, 172-190.
- PETERSON, Daniel (1990): «Limesritt 90: Continuing Experiments with Roman Saddle», *Arma. Newsletter of Roman Military Equipment Conference* 2 (2), 19-21.
- PETITJEAN, Maxime (2017): *Le combat de cavalerie dans le monde romain du Ier siècle au VIe siècle p. C.*, II, París: Université Paris-Sorbonne.
- QUESADA SANZ, Fernando (2005): «El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras», *Gladius*, xxv, Madrid, 97-150.

- (2018): «Mucho más que un juego. Hippika Gymnasia, el entrenamiento de la caballería romana», *Desperta Ferro*, núm. especial XIII (*La legión romana IV. El auge del Imperio*), Madrid, 68-73.
- SCHLABOW, Karl (1976): *Textilfunde der Eisenzeit in Norddeutschland*, Neumunster.
- SCHLEIERMACHER, Mathilde (1984): *Römische Reitergrabsteine: Die Kaiserzeitlichen Reliefs des Triumphierenden Reiters*, Bonn.
- SCHUCKELT, Sebastian (2014): *Evidence for horse armour in the Roman Army and the use of chamfrons by the Roman cavalry* [Tesis doctoral], DOI: 10.13140/2.1.2599.2488.
- STEPANOVA, Elena (2016): *Reconstruction of a Scythian Saddle from Pazyryk Barrow № 3*, San Petersburgo.
- VANNESSE, Michaël y Sébastien CLERBOIS (2013): «Les casques à visage (“Gesichtshelme”) romains. Nouvelles perspectives scientifiques», *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 43, 377-397.
- WILLER, Frank, Ronnie MEIJERS y Sylvia MITSCHKE (2008): «Hinter der silbernen Mask. Ein niederländisch-deutsches Forschungsprojekt zu Fragen antiker Herstellungstechniken an römischen Reiterhelmen des 1. Jahrhunderts n. chr. aus Nijmegen / NL und Xanten / D.», *Restaurierung und Archäologie*, 1, 19-41.
- WILLEMS, W. H. J (1992): «Roman face masks from the Kops Plateau, Nijmegen, The Netherlands», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 3, 57-66.

La monografía que tienes en tus manos es el primer trabajo académico nacional en torno a la recreación histórica y su contribución a la educación patrimonial y a la difusión del conocimiento del pasado. El término «historia viviente» (*living history*, conforme a su denominación en inglés), describe las acciones encaminadas a traer la historia a la vida. La principal diferencia entre una recreación y una actuación dramática es el grado de inmersión, así como el componente científico; una recreación histórica sigue el mismo método científico que ampara a la historiografía: investigación y búsqueda en las fuentes, análisis de las mismas con contextualización del período o hechos que recrear, y reconstrucción en vivo con todo lujo de detalles de tales hechos o momentos concretos. La recreación histórica no solo se circunscribe a la puesta en escena de actores, sino que a ello une la reconstrucción de cultura material, distintas aptitudes, modelos históricos e incluso usos lingüísticos de épocas pretéritas, lo que contribuye a la experimentación y por tanto a la investigación en factores y elementos que las fuentes, por su finitud, son incapaces de mostrar.

Este trabajo científico persigue constituir un hito pionero en el tratamiento de esta disciplina como una herramienta de primer orden en la difusión del conocimiento y la educación patrimonial, para sensibilizar a administraciones y otras entidades de la existencia de un modelo distinto de conmemoración del pasado, fundamentado en el contacto con los centros de producción científica como son las universidades y centros de estudios, así como la involucración en el fenómeno de otros centros depositarios de la responsabilidad de la difusión de la historia y el patrimonio como son los museos y centros de interpretación o los bienes de patrimonio.

La reunión y coordinación de los artículos que conforman esta monografía surge de la plataforma Compromiso de Caspe, un proyecto académico y multidisciplinar que reúne a investigadores nacionales de distintos perfiles y que tuvo su primer gran encuentro en el II Congreso Internacional Ciudad del Compromiso, celebrado en octubre de 2019.



Excmo. Ayuntamiento de Caspe

